

EN TORNO AL HOMBRE Y A LOS MONSTRUOS

Ensayos críticos sobre la novelística de Carlos Rojas

editados por

Cecilia Castro Lee y C. Christopher Soufas Jr.

Scripta Humanistica

Indice de materias

Indice de materias	v
Agradecimientos	vii
Introducción: Carlos Rojas, novelista Cecilia Castro Lee y C. Christopher Soufas, Jr.	viii
Carlos Rojas: sus primeros años de narrador (1957-1962) Juan A. Calvo y José P. Soler	1
El arte redentor de Carlos Rojas Cecile West-Settle	21
Apuntes para el "Yo no soy nadie," la inmortalidad y la iconografía de la muerte en la obra de Carlos Rojas Pedro Campa	30
Symbolism in Carlos Rojas' <u>Aquelarre</u> : Blue Blood in the Red Stream of Consciousness Hugh N. Seay, Jr.	45
Técnicas de caracterización grotesca en la novelística de Carlos Rojas Carlos A. Badessich	56

Cervantes and the Fiction of Carlos Rojas	
Kessel Schwartz	70
La búsqueda metafísica en <u>El Valle de los Caídos</u>	
Gregorio Cervantes Martín	85
Saturno y el Minotauro en <u>El Valle de los Caídos</u>	
Angel A. Borrás	95
Arte y ficción en <u>El Valle de los Caídos</u>	
Cristina de la Torre	106
Entre el esperpento y la tragedia: <u>El ingenioso hidalgo y poeta Federico García Lorca asciende a los infiernos</u>	
Carlos Feal	115
Lorca's Death According to Carlos Rojas: A Thematic Development	
Lawrence Klibbe	126
El tiempo y el espacio en <u>El sueño de Sarajevo</u>	
Cecilia Castro Lee	138
<u>El sueño de Sarajevo y la magia del estilo de Carlos Rojas</u>	
María Jesus Mayans Natal	148
Stylistic Unity in the Sandro Vasari Trilogy	
Kenneth James Golby	158
En conclusión: Carlos Rojas y nuestro tiempo	
Heleno Saña	170
Bibliografía selecta	176
Tabula gratulatoria	183

Introducción:

Carlos Rojas, novelista

Cecilia Castro Lee y C. Christopher Soufas, Jr.

Este volumen de ensayos, el primero enteramente dedicado a las novelas de Carlos Rojas y que abarca su obra entera, intenta enfocar muchas de las obsesiones artísticas e ideológicas de Rojas a través de una carrera de casi treinta años. A pesar de un notable reconocimiento oficial en forma del Premio Nacional de Literatura, el Premio Planeta y el Premio Nadal, entre otros, el arte de Rojas permanece en su mayor parte tal como ha sido desde el principio: autoengendrado, autosostenido, autosuficiente y poco interesado en condescender con los gustos de los críticos profesionales. A pesar de que la estética personal e inalienable de Rojas no ha hecho de sus novelas candidatos para una lista de "best-sellers" (aunque Azaña ha vendido más de un cuarto de millón de ejemplares), su dedicación a su labor de escritor y su intensa indagación sobre las cuestiones morales prominentes de su generación le han ganado el respeto de partidarios importantes, sobre todo entre sus colegas novelistas. El implacable cuestionarse a sí mismo y la refundición de la historia (la española, la europea y la mundial), sellos de sus novelas, van acompañados de una consagración igual al arte y a la ampliación de la redefinición de la forma de arte que Ortega una vez declaró muerta. Aunque Rojas tenga un cariz filosófico, puesto que sus novelas están basadas en el credo fenomenológico orteguiano "yo soy yo y mi circunstancia" y ha revivido el concepto unamuniano de la intrahistoria en su representación grotesca de la realidad española,

la génesis de su creación surge, en realidad, de su propia humanidad torturada y no de un "mundo de ideas" rigurosamente desarrollado. Rojas es un intelectual dolorosamente consciente del poder destructivo de las ideas "claras y distintas" del cartesianismo y sus sucesores y es por esta razón que se acerca más en espíritu al arte de Goya, Larra y Picasso que al decir filosófico de Ortega y de Unamuno cuyas ideas, sin embargo, no sólo se ha encargado de continuar sino que cobran vida literaria en sus obras. Asimismo, aunque la historia es parte esencial de su novelística, Carlos Rojas no ha escrito novelas históricas. Su aproximación a la historia hace de la ficción la metáfora de la historia. En otras palabras y citando a Picasso, el arte, la literatura, es la mentira que revela la verdad.

Cada novela de Rojas intenta enfrentarse con lo que para él resulta el problema imposible de saber quien es. Se esfuerza también en resistir la tentación poderosamente atractiva y aun diabólica de abrazar como solución a este dilema cualquiera de los dos extremos resumidos, o ya en la proclamación de don Quijote "Yo sé quien soy," o ya en el desdichado lamento de Carlos II en su lecho de muerte, "Yo no soy nadie." Los personajes de Rojas frecuentemente encarnan una de estas actitudes, salvo los pocos que logran evadirse de una desesperanza solipsista al abandonar, paradójicamente, toda esperanza de descubrir una respuesta definitiva a la cuestión de la existencia. Los pocos que logran evadirse del autoengaño y se levantan por encima de la compasión de sí mismos, como el bufón de Auto de fe y como Sandro Vasari de las novelas de madurez, están comprometidos de una manera u otra con el quehacer de escribir. Como para Rojas mismo, el escribir es el único medio que estos personajes tienen para conocerse, aun dentro de sus imperfecciones, y para tomar conciencia de la escena histórica (e intrahistórica) en la cual este escribir tiene lugar. El escribir les lleva a la certeza de que no hay nunca un conocimiento absoluto, pero a la vez, les permite ver que sus luchas y sus esfuerzos forman parte del drama mayor de la historia, el cual a su vez no es más que una repetición de un mito más profundo de la existencia humana.

La historia para Rojas es en su mayor parte la consecuencia de lo que hacen los hombres al enfrentarse con su propia imagen en un espejo. La historia de la tiranía y el fratricidio, temas principales a lo largo de la novelística de Rojas, especialmente aplicados a España, es en gran parte la responsabilidad de hombres

que buscan su identidad en su circunstancia histórica. Como Goya, cuya grandeza surge de su solidaridad con las criaturas grotescas de su imaginación, así también mucha de la fuerza de Rojas como novelista reside en el reconocimiento de su propia complicidad con las flaquezas de sus personajes. La autoridad moral de Rojas se encuentra en su paradójico rechazo a reconocer una frontera entre sí mismo y lo que censura. La tiranía y la injusticia tienen su origen en el mismo mito diabólico y en la tentación primordial que da forma a toda la historia humana: la poderosa identificación con la otredad de la cual el hombre ha surgido, o, en el lenguaje en el cual Rojas suele encuadrarlo, la necesidad del hijo de conocer a su verdadero padre.

La historia ha sido escrita por hombres que por necesidad o por voluntad se han fabricado sus propios padres, vale decir que son monstruos autoengendrados que han tenido la audacia de proclamarse a sí mismos, negándose la certeza de que por último no son nada. Aunque no son intencionalmente misoginistas, las novelas de Rojas están dominadas por hombres y los problemas que surgen de una visión del mundo en la cual la idea de la madre ha sido incorporada a la búsqueda del padre en cuya ausencia el hijo tiene que hacerse. Rojas ha creado un nuevo mito anti-Edipo que sugiere que el dilema fundamental del ser y la sociedad trae su origen del vacío del padre ausente. Como Goya que descubre que el sueño de la razón produce monstruos, la búsqueda de Rojas de sí mismo tampoco puede engendrar nada menos. Su moralidad y su visión de la condición humana están íntimamente arraigadas en una estética teratológica que a su vez refleja una epistemología que no reconoce clausura sino siempre considera que cada experiencia es un medio para más meditación acerca de la indefinible imagen del ser. Como la gran cadena del ser del mundo medieval, la verdad de sí mismo de Rojas es difusa, distante y decentrada. Sólo el acto de escribir puede enfocar mejor, si no perfectamente, esta verdad.

El hecho de que cada novela de Rojas esté ligada de alguna manera y aun dependa de la persona del novelista quiere decir que Rojas ha abandonado en su mayor parte la idea de una realidad ficticia y autónoma donde los personajes desempeñan una versión de la doctrina del libre albedrío. La fuerza tiránica que le impide a Rojas saber quién es, es la misma fuerza que hace a sus personajes monstruos en el sentido más justo de la palabra, vale decir, hijos del acto de autoengendramiento, a la postre, que es el escribir